

MAFALDA
BELLIDO

COMO SI EL FUEGO
NO FUERA CONTIGO

teatroautorexprés

teatroautorexprés

MAFALDA BELLIDO

COMO SI EL FUEGO NO FUERA CONTIGO

I Premio a la autoría de la Sala Ultramar/Fundación SGAE

fundación sgae

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

COMO SI EL FUEGO NO FUERA CONTIGO

Primera edición, 2017

© De *Como si el fuego no fuera contigo*: Mafalda Bellido Monterde

© Del prólogo: Xavier Puchades

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2017

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.
Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Susana Pulido.
Imprime: Estugraf Impresores, S. L.

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org
www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

D. L.: M-12004-2017

*A Xavi, por la chispa, por el fuego, por las brasas.
A Blanca, por ser la vigía de todas mis palabras, de todas mis comas.
A Sergio, por muchas muchas cosas.*

Escribir es ir descubriendo lo que se quiere decir

Imagino que habrá pocas dramaturgas que hayan ejercido de bombera forestal. Mafalda Bellido nació en Barcelona en 1975 para vigilar un tiempo después las montañas del Alto Palancia y, paralelamente, realizar colaboraciones periodísticas en diferentes diarios comarcales. Es como si en ese periodo, las palabras que escribía –y las que seguramente también leía, subida en aquella torre de vigilancia– se mezclaran con la naturaleza de aquel paraje. En ese sentido, esta obra que aquí se publica, *Como si el fuego no fuera contigo*, tiene sus primeras brasas en aquellos tiempos.

Tras esta etapa, llamémosla iniciática, decidió estudiar Interpretación a casi una hora de su lugar de residencia, Altura. Entre 2005 y 2009, se formó en la Escuela de Arte Dramático de Valencia en la que, a pesar de no existir especialidad de Dramaturgia, ha sido desde los años ochenta una de las canteras más importantes de la actual dramaturgia valenciana. De la ESAD, han surgido actores-autores como Jaume Pujol, Carles Alberola, Chema Cardeña, Jorge Picó, Roberto García o Antonio de Paco; pero también, una sorprendente y extensa nómina de actrices-autoras como Isabel Requena, Lola López, Amparo Vayà, Isabel Carmona, Eva Zapico, Ana Albaladejo, Lucía Sáez, Isabel Martí, Jésica Fortuny, Zaida Rico, Carla Chillida o la misma Mafalda Bellido. La autora afirma haber escrito en aquellos años sus primeros relatos y esbozos de escenas teatrales.

Hay personas que llegan a este mundo predestinadas a escribir. Bellido pasó de sus crónicas periodísticas a los relatos y en 2011 recibe el XXV Premio Internacional de Cuentos Max Aub, modalidad Comarcal, con *La mirada abisal*. Después llegarían otros cuen-

tos como *El vendedor de jabón de olor* (2015), *Estrago* (2016), finalista en Relatos en Cadena de la Cadena Ser, o infantiles inéditos como *Estrella Ventolera y el misterio de Tutanjamón* o *Compra'm un toll*. Si uno es de donde hace el bachillerato, no parece casual que la Fundación Max Aub esté en Segorbe o que Bellido se encargue, desde hace unos años, de la dirección de la Escuela Municipal de Teatro de esta localidad, donde ha dirigido obras como *Crímenes ejemplares* del mismo Aub, con dramaturgia de la misma autora. Max Aub es, sin duda, uno de los referentes clave de Bellido. Ya solo el interés de la dramaturga por el periodo histórico de la Guerra Civil española o su inmediata posguerra delata, de alguna manera, sus lecturas de Max Aub. Esto se puede observar en sus piezas breves: *Espérame en Mombasa* (2014), estrenada en la Sala Ultramar, y *Yo maté a Carmencita Polo* (2015), para el festival Cabanyal Íntim; pero también en *Como si el fuego no fuera contigo*, donde se evidencia la herida aún abierta por aquella tragedia, enquistada en nuestra memoria colectiva y, por tanto, en la memoria familiar e individual.

En las dos piezas citadas, la autora tiene muy claro para qué actriz escribe: ella misma. Ambos textos podrían conformar una especie de trilogía, todavía incompleta, de mujeres de la posguerra española: la primera, una coplista que tiene a su novio de topo en casa mientras un falangista flirtea con ella y le pide que le cante jazz porque piensa que se parece a Rina de Celi; la segunda, una joyera anarquista del barrio del Cabanyal que espera la llegada a su establecimiento de Carmen Polo, “La Collares”, para estrangularla. Mujeres con una cierta incontinencia verbal fruto, tal vez, de todo lo que les obligaban a callar. Sus discursos mezclan constantemente lo cotidiano y lo político, lo poético y lo vulgar. Mujeres sacrificadas que, a pesar de mostrarse fuertes y decididas, no conseguirán finalmente cumplir sus objetivos o deseos.

Pero hasta llegar a estas dos primeras piezas, más resueltamente personales, Bellido escribe una primera pieza larga, *La primavera de las Galápagos*, escrita entre 2011 y 2013, a lo largo de una serie de cursos impartidos por Paco Zarzoso que dejará un poso decisivo en la escritura de la autora. De esta obra se publica un fragmento en el primer número de la revista teatral *Ukrània*. Una obra cuya atmósfe-

ra recuerda al universo de Lluïsa Cunillé. Esto tampoco es casual. Al licenciarse en 2010, Bellido forma junto a Blanca Martínez y José Miguel Ortiz su propia compañía, La Perrica de Jerez, con la que producen dos piezas de la autora catalana, *Ilusionistas* (2010) y *Húngaros* (2012), coescrita con Zarzoso. Su última coproducción, antes de disolverse, será junto a la compañía Hongaresa de Teatre, *Salón Primavera* (2013), coescrita por Zarzoso y Cunillé. Las tres piezas están dirigidas por Lola López, miembro junto a Zarzoso y Cunillé de Hongaresa de Teatre y profesora de Bellido en la Escuela de Arte Dramático de Valencia. López, que también dirigirá *Yo maté a Carmencita Polo*, se convierte en otro importante referente de la autora, coincidiendo ambas en ese interés por revisar biografías de mujeres marcadas fatalmente por la Guerra Civil española. López es autora de piezas como *María, la Jabalina. 1942-1917* (2013) o *Encendidas* (2016), esta última una dramaturgia a partir de la obra poética de Paca Aguirre.

Conviene incidir, igualmente, en la relación de Bellido con la compañía valenciana Hongaresa de Teatre, en la cual ha trabajado como actriz, pero también como ayudante de dirección en producciones como *Patos salvajes* (2011) o *Hilvanando cielos* (2012). Además, las dos compañías coproducen *Salón Primavera* (2013) y serán cofundadoras, junto a otros socios vinculados al teatro valenciano, de la Sala Ultramar en 2011. Tanto Hongaresa de Teatre como La Perrica de Jerez participarán en la gestión de esta sala hasta 2014. Bellido forma parte así de la cantera de dramaturgas vinculadas a este espacio teatral junto a nombres como Guadalupe Sáez, Carmen Valera, Begoña Tena o Mertxe Aguilar. Autoras que han asistido también a diversos cursos impartidos por Zarzoso. Con algunas de ellas, colabora como actriz en la pieza colectiva *La ronda del miedo* (2013), nacida de un taller de Zarzoso y producida por Ultramar; *Abelles* (2013), un encargo del Grup Assaig de la Universitat de València, firmado bajo el nombre de Las Federicas, donde Bellido colabora como autora; o, más recientemente, *Hijos de Verónica* (2016), encargo del Festival Russafa Escénica para el que Bellido escribe tres escenas. Por tanto, hasta la escritura del texto aquí publicado, Bellido había centrado su exploración en el terreno de la escritura dramática, sobre todo a través de piezas breves.

I Convocatoria de Autoría en Ultramar

En septiembre de 2015, sucede algo insólito en el teatro valenciano: una sala de teatro decide convocar una residencia para la escritura dramática. Todavía más insólito cuando se trata de un teatro que cuenta con un presupuesto “humilde”, por llamarlo de alguna manera. Sin embargo, es una iniciativa que demuestra, una vez más, la coherencia de esta sala, centrada en la programación de autoría valenciana reciente. A algunas de las autoras ya citadas, vinculadas con la sala, habría que añadir a Paco Zarzoso, Lola López, Arturo Sánchez Velasco, Patrícia Pardo, Xavo Giménez, Juli Disla, Víctor Sánchez, Eva Zapico, Xavier Puchades, María Cárdenas, etc.

Esta residencia ofrece un mínimo apoyo económico al autor, gracias a la Fundación SGAE, con el objetivo de que pueda desarrollar con cierta tranquilidad la escritura de un texto propio a lo largo de unos meses. Un proceso de escritura que contará con el respaldo de un tutor con cierta trayectoria en la escritura dramática. “Queremos que esta residencia sea una oportunidad de aprender y disfrutar el proceso”, declaraban desde la sala. Las bases obligaban, además, a realizar una lectura dramatizada del resultado antes de junio de 2016. De esta forma, *Como si el fuego no fuera contigo* se leyó el 7 y el 8 de mayo, con dirección de la propia autora e interpretación de Begoña Tena, Amparo Oltra, Juan Mandli y José Zamit. Una lectura que era casi una puesta en escena, lo que llevó a Bellido a consumar el proceso y estrenarla, con los mismos intérpretes, el 6 de octubre de 2016 en la Sala Ultramar. Esto supuso el nacimiento de su actual compañía, La Zafirina.

El envío de los proyectos para optar a esta residencia es anónimo y, en la primera edición, se presentaron casi una veintena. Unos días después de la convocatoria, Bellido viaja hasta Sagunto con un sobre donde guarda su proyecto. Lo envía desde allí para no despertar sospechas del jurado, no hay muchos autores de teatro en el Alto Palancia. El jurado estuvo formado por un miembro de la SGAE, Roberto García, otro de la Associació Valenciana d’Escriptores i Escriptors de Teatre, Begoña Tena, y una representante de la sala, Mertxe Aguilar. En ese momento, hace ya un año que Bellido no es socia de la sala y, ante sus excompañeras, finge no haber enviado nada por falta

de tiempo. No lo hemos dicho, pero la autora también es una excelente fotógrafa y en esos meses andaba muy liada entre bodas, bautizos y comuniones. Tras las deliberaciones, se descubre que Bellido ha interpretado perfectamente el papel de autora-emergente-demasiado-ocupada-como-para-poder-enviar-un-proyecto. El siguiente paso fue contactar con un tutor y me llamaron a mí. Acepto encantado tras saber que tendré que coordinar un texto de la autora de *Espérame en Mombasa* y *Yo maté a Carmencita Polo*.

El primer encuentro se produjo en la Sala Ultramar en febrero de 2016, y había parte de verdad en eso de que andaba bastante ocupada. Recuerdo que le sugerí que pensara en otro título, inicialmente se llamaba *Pavesas*, y que empezara a escribir monólogos para conocer mejor a los personajes. Las reuniones se fueron sucediendo en el tiempo y, por propia experiencia, sugeriría a Ultramar que en las bases añadiesen que no solo el autor aprende y disfruta del proceso, también el tutor. A medida que fuimos conociendo mejor a los personajes, nos conocimos también nosotros y nos atrevimos a meternos en algunos avisperos dramáticos. Ahora recuerdo las carcajadas y lo que disfrutamos imaginando locuras, pero también el temor que sentimos por la proximidad de la fecha de la lectura sin saber muy bien cómo iba a acabar todo aquel incendio. Al menos, ya teníamos nuevo título, *Como si el fuego no fuera contigo*. Me lo dijo un día mientras merendábamos a la puerta de Ultramar. Nos habíamos ido de un título que recordaba a Beckett a otro que sonaba a David Lynch... Bueno, visto con distancia, tras el éxito de la lectura dramatizada y de la producción posterior de la obra, aquel título solo me suena ya a Mafalda Bellido. El proceso respondió a aquello que también dijo Max Aub: “Escribir es ir descubriendo lo que se quiere decir”. Fueron unos meses de descubrimientos. Por mi parte, experimenté la sensación gozosa de descubrir a una dramaturga a la que le queda mucho por escribir, una prometedora trayectoria de la cual esta obra solo es el comienzo. De hecho, poco después, Bellido recibe el encargo para escribir una dramaturgia sobre la escritora Lou Andreas-Salomé. El resultado se estrena el 29 de diciembre de 2016 en la Sala Trono de Tarragona, con el título de *Lou. El carácter de un gato*, interpretada y dirigida por Paloma Arza.

¿Y sobre esta obra? No voy a adelantar nada, sobre todo por una especie de pudor, soy medio familiar por parte de madre. PASEN Y LEAN, pueden sentarse junto a los columpios, igual se ensucian un poco los zapatos con ceniza mojada y con retazos de memoria olvidada. Tengan cuidado con las bombas y con la música de los viejos casetes, esa que nos arrastra a otros tiempos, cuando pensábamos que la vida era otra cosa; pero, sobre todo, tengan cuidado con los incendios, esos que provocan otros incendios.

Xavier PUCHADES
Dramaturgo y director de escena

Como si el fuego no fuera contigo

Se estrenó en la Sala Ultramar de Valencia el 6 de octubre de 2016

Reparto

TENIENTE	Juan Mandli
BELCHI	Begoña Tena
LÍDICE	Amparo Oltra
FONTÁN	José Zamit
VOZ EN OFF	Ángel Galán
CANCIÓN	Begoña Tena

DIRECCIÓN	Mafalda Bellido
-----------	------------------------

Ficha Técnica

TUTOR DEL TEXTO	Xavier Puchades
ESPACIO ESCÉNICO E ILUMINACIÓN	Damián Gonçalves
ESPACIO SONORO	Ángel Galán
DISEÑO GRÁFICO Y FOTOGRAFÍA	Sergio Serrano
VÍDEO	Lemon Filmakers

Una producción de La Zafirina

Atardece en el exterior de una masía. Una mesa y un banco de piedra. A uno de los lados el viento balancea un viejo columpio doble. En el suelo, cubierta por una fina capa de cenizas, una vara de avellano. Ha llovido, huele a tierra mojada y quemada. En off, dos voces: Central –masculina– y Pico del Águila (Lídice) –femenina.

CENTRAL.— Central a Pico del Águila, Central a Pico del Águila, ¿me recibes? Copiamos parte meteorológico. (*Silencio*) Pico del Águila, ¿me recibes? (*Pausa*) Central a Pico...

LÍDICE.— Aquí Pico del Águila, temperatura: 28 grados. Velocidad del viento: 82. Dirección: Oeste. Humedad relativa: 23%. Riesgo de incendios: Extremo.

CENTRAL.— Confirmado. Nivel 3. Suspendidos todos los trabajos forestales. Brigadas en sus puestos de vigilancia para cualquier incidencia.

LÍDICE.— Copiado, Central.

CENTRAL.— Buen servicio, Pico del Águila. Cambio y corto.

Un anciano (el Teniente) que se oculta detrás del banco se incorpora. Su ropa está llena de barro y cenizas.

TENIENTE.— ¡Quietos ahí! ¿Me oís? ¡No me dais miedo!

LÍDICE.— (*Alarmada*) Pico del Águila a Central, Pico del Águila a Central. ¿Me recibes?

TENIENTE.— Manuel Odriozola Sebastián, al mando de la Brigada 181 de la 54 División. ¡Ni cantearos!

LÍDICE.— ¡Gran columna de humo a la altura del barranco Mataburros!

El Teniente toma posiciones lentamente para acercarse a la vara.

TENIENTE.— Como os acerquéis os descerrajo la cabeza de un bufido.

LÍDICE.— Hace dos minutos no estaba... Lo que me ha costado daros el parte.

TENIENTE.— (*Coge la vara y marca en el suelo una línea*) ¡Aquí, esta es mi línea, la Línea XYZ!

VOZ 1.— Aquí Central. ¿Color del humo?

LÍDICE.— Negro, monte bajo, propagación rápida. Dirección parque natural.

CENTRAL.— Movilizamos medios aéreos y terrestres.

TENIENTE.— ¡Venid si tenéis huevos! Defenderé con uñas y dientes las posiciones que se me han confiado. ¿Queda claro? De nuestra resistencia depende que el ejército de Levante se retire a su amparo y nada ni nadie lo va a impedir. De Almenara hasta la Peña Salada soy el paladín de esta línea y protegeré hasta la extenuación los restos que quedan.

CENTRAL.— ¿Pico del Águila...?

CENTRAL.— ¿Me recibes, Pico del Águila?

CENTRAL.— Lídice, ¿estás ahí?

¿Me oís? ¡Con estas manos levantaré otra vez sus trincheras, sus fortificaciones! ¡Sus pilares son mis pilares!

Entra Belchi. Viste sobria y lleva una maleta de mano y un bolso. El Teniente está de espaldas, no percibe su presencia.

¡Por muy rápidas que vayan, ni las bayonetas italianas ni las moras me dan miedo, cobardes! ¡Venid si tenéis huevos!

BELCHI.— ¡Papá?

TENIENTE.— (*El Teniente se gira, suelta la vara, abre los brazos y alegra va hacia su hija*) ¡Belchi, has venido!

BELCHI.— (*Belchi esquiva elegantemente el abrazo de su padre*) Papá... también han llegado los del seguro.

TENIENTE.— Me *cagüen* sus muertos.

BELCHI.— Te esperan, papá. Sube.

TENIENTE.— ¡Teniente, llámame Teniente!

Pausa.

BELCHI.— Teniente, los del seguro están aquí.

TENIENTE.— Recibido. (*Se miran en silencio*) Sube al banco.

BELCHI.— ¡Cómo?

TENIENTE.— Quiero oírlo ahora.

BELCHI.— ¡Ahora?

TENIENTE.— Es una orden.

BELCHI.— Los discursos siempre son después de la comida de Navidad, papá.

TENIENTE.— ¡Teniente!

BELCHI.— Teniente, ahora no estamos precisamente con el resopón.

TENIENTE.— Sube al banco y empieza. Tu hermana no tiene madera.

BELCHI.— ¿Me está dando una orden?

El Teniente hace amago de acercarse a su hija. Belchi escapa de un salto, sube al banco y deja el bolso a sus pies. Mira al Teniente.

“Es muy difícil”... (Coge aire. Recita mecánica) “Es muy difícil pronunciar unas palabras de despedida dirigidas a los héroes de las Brigadas Internacionales”.

TENIENTE.— ¡Con más fuerza, coño, con más fuerza!

El Teniente utiliza ahora la vara para dirigir el discurso.

BELCHI.— “Un sentimiento de angustia, de dolor infinito, sube a nuestras gargantas atenazándolas”.

Pausa, se miran.

TENIENTE.— Ahí la pausa, muy bien.

BELCHI.— (Se ha quedado en blanco) ... “sube a nuestras gargantas atenazándolas”... atena... ¡Angustia! “Angustia por los que se van, soldados del más alto ideal de redención humana, desterrados de su patria, perseguidos por la tiranía de todos los pueblos”.

TENIENTE.— Bien...

BELCHI.— “Dolor por los que se quedan aquí para siempre, fundiéndose con nuestra tierra”.

TENIENTE.— ¡Esa voz tiene que salir de tus entrañas!

BELCHI.— Es que no lo he ensayado...

TENIENTE.— ¡Ensayar es de cobardes!

BELCHI.— ...“fundiéndose con nuestra tierra”...

TENIENTE.— Desde el dolor y con dolor, Belchi.

BELCHI.— (*Con más intensidad*) ...“fundiéndose con nuestra tierra”.

TENIENTE.— Mejor. Sigue.

BELCHI.— “De todos los pueblos y todas las razas, cuando la capital de la República española se hallaba amenazada, fuisteis vosotros,”...

TENIENTE.— ¡Sube ahí, sube, Belchi, sube!

BELCHI.— (*Con rabia*) ...“bravos camaradas de las Brigadas Internacionales, quienes contribuisteis a salvarla con vuestro entusiasmo combativo y vuestro heroísmo y espíritu de sacrificio”.

TENIENTE.— ¡Doscientas cincuenta mil personas escuchan tus palabras, a tu lado están Azaña, Negrín, Companys, el Comandante Rojo! ¡Vamos, Belchi, arriba!

BELCHI.— “Y Jarama,”...

TENIENTE.— Bien...

BELCHI.— ...“y Guadalajara,”...

TENIENTE.— Vamos...

BELCHI.— ...“y Brunete,”...

TENIENTE.— ¡Vamos, Belchite!

BELCHI.— (*Con la mano en el pecho*) “¡Y Belchite!”,...

TENIENTE.— ¡Arriba, Belchi!

BELCHI.— (*Comovida y entregada, eleva el puño*) ... “¡y Levante y el Ebro cantan con estrofas inmortales el valor, la abnegación, la bravura, la disciplina de los hombres de las Brigadas Internacionales!”.

Se oye un silbido.

TENIENTE.— He de irme, me reclaman mandos inferiores.

BELCHI.— Será por lo del seguro...

TENIENTE.— Eso es cosa de tu hermana, yo ya no me encargo de esos asuntos.

BELCHI.— (*A punto de bajar*) ¿Voy contigo?

TENIENTE.— ¡No te muevas de aquí! ¡Vuelvo y sigues donde lo has dejado!

BELCHI.— ¿Te espero aquí?

TENIENTE.— Sí, ahí.

BELCHI.— Pero ¿tardarás mucho?

TENIENTE.— Pues lo que tarde en venir. (*El Teniente se va. Belchi sigue en el banco, de pie. Vuelve a entrar inmediatamente*) Belchi, ¿te vas a quedar mucho tiempo? (*El Teniente se acerca al banco y sube con una agilidad inesperada. Observan la finca que se extiende ante sus ojos*) ¿Has visto cómo ha quedado todo? (*Pausa larga*) La Historia siempre se repite, siempre. (*El Teniente abraza de repente a su hija, baja del banco sin mirarla y se va*) Puedes cambiarte y ponerte cómoda. (*Sale*)

Belchi mira con fastidio su ropa manchada y asimila la magnitud de la catástrofe. Baja, se sacude la ropa, se dirige hacia los colum-

pios, saca de su bolso un pañuelo para limpiar las cenizas del columpio de la derecha, mira al de la izquierda y se queda paralizada. Por el lado opuesto llega Lídice vestida con unos pantalones color caqui, botas de seguridad y una camiseta con el logo de Vigilancia Forestal.

LÍDICE.— Ni lo intentes. (*Pausa*) Ya no te cabe el culo.

BELCHI.— Gracias por la información.

LÍDICE.— Ya no tienes quince años.

BELCHI.— Tú tampoco.

LÍDICE.— Ya no puedes tocar el cielo.

BELCHI.— Los del seguro están arriba. ¿No subes? El papá ya está allí.

Silencio.

LÍDICE.— ¿Y tú, subes tú? (*Silencio*) ¿Cuándo fue la última vez...?

BELCHI.— ¿La última vez que me cupo el culo?

LÍDICE.— ... que viniste.

BELCHI.— En Navidad...

LÍDICE.— Para la inauguración del asfaltado de la Calle Mayor.

BELCHI.— ¡Eso fue hace dos años y ahí me cabía el culo!

LÍDICE.— (*Señala la ropa de su hermana*) No sabía que habías participado en las labores de extinción.

BELCHI.— ¿Qué le pasa al papá? Me ha pedido el discurso.

Lídice acomoda lentamente su culo en el columpio.

LÍDICE.— Siempre has resultado convincente, Belchi. ¿Le has convencido hoy? Hacía mucho tiempo que no te veía y a ti te gusta tener coro a tu alrededor, os habéis juntado el río con la rambla. (Pausa) Sois iguales.

BELCHI.— Vale ya, Lídice...

LÍDICE.— (Se levanta) ¿Te convencen estos troncos y ramas quemados? (Lídice señala uno por uno los plantones que enumera) ¿Te convence el *Ruscus aculeatus*? (Señala otro) ¿O la *Pistacea lentiscus*...?

BELCHI.— Ahora no, Lídice...

LÍDICE.— Va a ser difícil porque donde no hay mata, no hay patata... (Señala los restos de un tronco quemado) Ese de ahí era...

BELCHI.— ¡Qué importa saber sus nombres si ya no están, si ya no queda nada!

LÍDICE.— (Mira a su alrededor) Te daré una pista... (Señala otro arbusto quemado) Sus flores nacen en racimos, son rosas y si las aprietas...

BELCHI.— ¿Cómo ves al papá?

LÍDICE.— ... hacen una pedorreta.

BELCHI.— ¡*Erica multiflora*!

LÍDICE.— ¡Muy bien! ¿Y ese otro?

BELCHI.— *Thymus vulgaris*. (Lídice la guía con el dedo) Esos pinos de ahí son *halepensis*, al final de la finca están los *Prunus dulcis*, esas tablas son de *Olea europaea*...

LÍDICE.— Es sorprendente tu memoria.

BELCHI.— Los nombres científicos son como las canciones de Eurovisión. (*Señala una rama*) *Quercus ilex*.

LÍDICE.— ¿Confundes una carrasca con un alcornoque?

BELCHI.— Mierda...

LÍDICE.— Claro, empiezas por olvidar el *Quercus ilex* y acabas olvidando a la familia.

Belchi busca con la mirada y sitúa las plantas en el lugar donde estaban.

BELCHI.— Aquella que trepaba era una *Hedera helix*. ¿No lo notas confundido...?

LÍDICE.— ¿Confundido?

BELCHI.— Hablando de bayonetas italianas y... Aquí tenemos lo que fue un *Viburnum tinus*.

LÍDICE.— Belchi, para ya. ¿No tienes ninguna rueda de prensa hoy?

BELCHI.— Le ha afectado mucho este segundo incendio, ¿verdad?

LÍDICE.— ¿Y a ti? ¿Cuánto te ha afectado a ti? (*Se escucha el graznido de un pájaro. Pausa*) Aquí todo vuelve, los incendios, los halcones, los del seguro, tú... (*Silencio*) Y dile a tu chófer que meta el coche en el cobertizo, no sea que las cenizas se lo manchen.

BELCHI.— No he venido con Aurelio.

LÍDICE.— (*Sorprendida*) ¿Con... Miralles?

BELCHI.— ¡Ni me lo nombres!

LÍDICE.— ¡¿Sin Miralles?!

BELCHI.— ¡Que no me lo nombres!

LÍDICE.— ¿Sola? Pero si no sales sola ni a comprar el pan.

BELCHI.— He venido con Fontán. ¡Y mi dietista no me deja comer pan!

LÍDICE.— ¿Quién es Fontán?

BELCHI.— Lo estoy dejando poco a poco.

LÍDICE.— ¿A Miralles?

BELCHI.— El trigo. (*Pausa*) A Miralles también...

LÍDICE.— ¡Y a Fontán?

BELCHI.— Fontán es totalmente independiente, imparcial y profesional...

LÍDICE.— Tienes más tajos que las rabosas. (*Pausa*) ¿En serio has dejado de comer pan?

Entra Fontán con los pantalones de pinzas y la camisa manchados de ceniza.

FONTÁN.— (A Belchi) Esto está hecho una mierda...

LÍDICE.— Después de un incendio todo es una grandísima mierda.

FONTÁN.— (Mira a Lídice. Muy amable) Tú debes de ser Lídice. ¿Cómo estás?

LÍDICE.— (Igual de amable) ¿Ves lo mismo que yo? (Miran a su alrededor)

FONTÁN.— Sí.

LÍDICE.— ¿Hueles lo mismo que yo?

FONTÁN.— Creo que sí...

LÍDICE.— Pues ya sabes cómo estoy. (*Se escucha, a lo lejos, "La donna è mobile"*) ¿Las ocho? (*Mira el reloj*) Confirmo, cenamos a y media.

FONTÁN.— ¡Perfecto! A mí los espacios... así... me dan un hambre...

LÍDICE.— Os espero en la *porchada*.

FONTÁN.— ¿Dónde?

BELCHI.— En el porche...

FONTÁN.— ¿Y qué hay de cenar?

LÍDICE.— Restos de serie.

FONTÁN.— (*Mira a Belchi*) ¿Qué?

BELCHI.— Las sobras, Fontán, las sobras. (*A Lídice*) ¿Qué sobras?

LÍDICE.— (*A Belchi remarcando la palabra "pan"*) *Pan*, tenemos varias barras de *pan* para bocadillos, empanadillas de morcilla de *pan*, panquemaos de pasas y nueces...

FONTÁN.— Tengo alergia a los frutos secos...

LÍDICE.— (*A Fontán*) Panquemaos con pasas y nueces, torta cristina con almendrinas, torrijas garrapiñadas, rosigones de avellana, guirache de pipas de girasol y pistachos y galletas de castañas.

FONTÁN.— ¿Galletas de castañas...? Pues sí que ha sobrado, sí...

LÍDICE.— Lo compré para los bomberos y los voluntarios. (*Se escucha el silbido otra vez*) ¿Qué querrá Teo ahora?

BELCHI.— ¡Pues que subas, los del seguro querrán saber cosas!

LÍDICE.— ¿Y tú, Belchi? ¿De verdad quieres saber cosas? (*Las dos hermanas se miran*) Corto y cierro. (*Sale*)

FONTÁN.— Le caigo fatal, ¿verdad?

BELCHI.— Desde hace mucho...

FONTÁN.— Pero si no la conocía.

BELCHI.— Desde hace mucho... a Lídice no le cae nadie bien. Se pasa las horas subida a una torre a diez metros de altura. Solo allí es feliz.

FONTÁN.— ¿Adónde vas?

BELCHI.— (*Se mira la ropa, coge la maleta, el bolso. Se va*) Tú también deberías cambiarte y ponerte cómodo, no estás en el Palau de la Generalitat.

Fontán mira sus pantalones. Mira el cielo. Se sienta en el columpio y se balancea tímidamente.

Noche cerrada. Fontán, con ropa cómoda, está sentado en el columpio. Llega Belchi con un pijama de verano. Se acerca al columpio de la izquierda, lo mira.

BELCHI.— ¿Tampoco puedes dormir?

FONTÁN.— Imposible con tanto silencio. (Observa a Belchi, que está hipnotizada con la mirada puesta en el columpio vacío) ¿No te sientes?...

BELCHI.— No... Los columpios... me marean. (Se va hacia la mesa y se sienta)

Silencio.

FONTÁN.— Este silencio es... aterrador.

BELCHI.— Pero si el viento no cesa y se escuchan los crujidos de las ramas que caen y el crepitar de rescoldos...

FONTÁN.— Pues yo no oigo nada.

BELCHI.— ... y las bombas que explotan.

FONTÁN.— ¿Bombas? (Se levanta asustado. Va a la mesa)

BELCHI.— Sí, bombas. En el incendio del 94 explotaron varias. Esta zona está plagada. (*Señala*) Mira, por allí pasan las trincheras de la Línea XYZ. (*Fontán mira sin entender*) La línea que construyeron los republicanos para frenar el paso de las tropas nacionales a Valencia.

FONTÁN.— (...)

BELCHI.— Esa trinchera la construyó mi abuelo... Bueno, él y otros seis mil hombres más...

FONTÁN.— ¿Y en este?

BELCHI.— ¿En este qué?

FONTÁN.— ¿Explotarán más bombas?

Pausa.

BELCHI.— Un incendio siempre provoca otros incendios.

Pausa.

FONTÁN.— ¿Y tú por qué no puedes dormir? (*Silencio. Belchi mira el cielo*) ¿Ves esas dos ramas de ahí? ¿Ves una estrella a la derecha y otra en el medio? (*Señala*) Pues antes estaban las dos entre las ramas. (*Saca una libreta y anota*)

Por las ramas de un manzano baldío
dos luceros juegan ser escondidos.

BELCHI.— No es un manzano, es un alcornoque.

FONTÁN.— (*Tacha y recita*)

Por las ramas de un alcornoque baldío... (*Niega con la cabeza y cierra la libreta*)

BELCHI.— Desde que he llegado aquí no estoy tranquila. Es como...

FONTÁN.— Normal...

BELCHI.— Me asaltan pensamientos extraños...

FONTÁN.— No me sorprende, con tanto silencio...

BELCHI.— Esta tarde he tocado ese columpio y ha sido como... Cómo explicarlo... Es como que... Bueno, que...

FONTÁN.— Belchi, ¿qué te pasa?

BELCHI.— Es el columpio que nos regalaron a mi hermana y a mí cuando cumplimos ocho años y...

FONTÁN.— ¿Y?

BELCHI.— ... y Lídice nos enseñó a Nika y a mí a columpiarnos para poder tocar el cielo.

FONTÁN.— ¿Nika?

BELCHI.— Sí, Nika.

FONTÁN.— ¿Qué Nika?

Pausa.

BELCHI.— Mi hermana gemela.

FONTÁN.— ¿Tu hermana gemela?

BELCHI.— Sí.

FONTÁN.— ¿Tienes una hermana gemela?

BELCHI.— Sí.

FONTÁN.— ¿Desde cuándo?

BELCHI.— Desde siempre.

Pausa. Belchi se acerca a Fontán, pero este la rehúye.

FONTÁN.— ¿Cómo puedo asesorarte, guiarte, ayudarte... si no tengo datos, si no tengo las palabras exactas... si no confías en mí, si no...?

BELCHI.— Mi hermana Nika murió hace dieciocho años.

FONTÁN.— (*Silencio. Le pone la mano en el hombro a Belchi*) ¿Nikka por... Nikka Costa?

BELCHI.— Nika por Guernika.

FONTÁN.— Debí imaginarlo.

Silencio.

BELCHI.— ¿Nikka Costa?

FONTÁN.— (*Canta la canción de Nikka Costa y su padre, Don Costa, "On my own"*)

*When I'm down and feeling blue
I close my eyes, so I can be with you
Oh baby, be strong, for me
Baby belong to me...*

Silencio.

Sí, era una mujer metida en el cuerpo de una niña rubia que cantaba con su padre, que era un niño metido en un cuerpo de adulto... negro. (*Belchi lo mira sin entender nada*) Da igual, déjalo. El equipo viene mañana para hacer un directo.

BELCHI.— ¿Un directo? ¡Hablamos de un reportaje, algo de la casa y mi padre dando una vuelta por ahí! Nada de un directo. Antes

tengo que convencer a Lídice. Y ya has visto cómo está después de despachar a gritos a los del seguro. Aplázalo.

Pausa.

FONTÁN.— Me han llamado de arriba.

BELCHI.— ¿Cómo de arriba?

FONTÁN.— (*Mira al cielo*) De muy arriba.

Pausa.

BELCHI.— ¿Te ha llamado... él?

FONTÁN.— Sí.

Silencio.

BELCHI.— Pero ¿es que no me va a dejar tranquila nunca?

FONTÁN.— Quieren algo ya... y emotivo... y trágico.

BELCHI.— ¿Cuánto de emotivo?

FONTÁN.— Arriba del todo de la emotividad.

BELCHI.— (*Muy trágica*) ¡Yo es que no puedo más...! ¡De verdad que entre todos me vais a matar...!

FONTÁN.— ¡Así, así está genial! (*Aplaudie. Belchi lo fulmina con la mirada*) He pensado alguna cosilla, un bosquejo a modo de guion... más que nada para agilizar el trabajo, ya sabes... Estáis sentados debajo del emparrado. Después de las preguntas, sueltas algunas lágrimas, te apoyas en su brazo y ya está. Cuando veníamos he visto por el camino un árbol que se ha salvado de las llamas. Es un pino grande que...

BELCHI.— ¡No es un pino, es un alcornoque!

FONTÁN.— ¡Lo estoy viendo, Belchi! La escena continúa con los dos recostados en el poyo de la masía, él te cuenta todo ese rollo de tu abuelo y la Línea XYZ y andáis hacia el... alcornoque. Os alejáis por el camino jalonado de árboles, quemados, pero árboles al fin y al cabo. La luz rojiza del crepúsculo, esa que todos los poetas quieren para sí, os envuelve. Prodigio rojo como la llama, que os acuna a vosotros y a ese amor filial que refuerza la desgracia compartida. Su hombro, tu mano, la luz y ese árbol que se otea a lo lejos y que con su verdor, ¡ese sí!, grita que hay esperanza después del desastre. Y justo ahí, ahí debajo de sus impenetrables ramas, que han visto pasar la Historia, que han dado cobijo a viajeros y guarecido del sol a milicianos y campesinos, ahí, en ese lugar que el fuego no ha podido devastar, ahí recuerdas cuando eras pequeñía y paseabas con tu hermana... bueno, con tus hermanas... por esos campos de olivos que se ven al fondo carbonizados y otrora llenos de follaje... (Recita)
Lo aniquilaste todo, como volcán airado.
Lo quisiste todo, como fénix por llegar.
Hora es de reponer, hora es de trabajar...

Y justo entonces dices los millones que decimos que vamos a invertir en la repoblación.

BELCHI.— (Se levanta airada) ¡El fuego os ha vuelto locos a todos!

FONTÁN.— No grites que los vas a despertar.

BELCHI.— Despertar a quién, ¿a las piedras, a las ramas, a los cuerpos quemados de los animales, a mi hermana que va dopada de orfidares?

FONTÁN.— (Mira a Belchi) ¡Hostia! ¿Orfidares?

BELCHI.— ¿Sabemos la cifra exacta de lo que tenemos que decir que vamos a invertir?

FONTÁN.— No. ¿Dónde los guarda?

BELCHI.— Mira en el botiquín. ¿No sabemos lo que tenemos que decir que vamos a decir que vamos a invertir?

FONTÁN.— Siempre podemos improvisar una cifra ascendente.

BELCHI.— ¡Viva la perversión del lenguaje!

FONTÁN.— ¿Y dónde está el botiquín?

BELCHI.— En el *reboste*.

FONTÁN.— ¿Dónde?

BELCHI.— En la alacena, en la despensa, en el *reboste*...

FONTÁN.— No hay manera de entenderos. (Se levanta y se dirige a la casa)

BELCHI.— Ten cuenta al subir por la *rocha*... (Fontán se gira y mira a Belchi) Por la cuesta, y no te esbares ni te *estoloces*...

FONTÁN.— Esto sí que es perversión del lenguaje... (Yéndose) Me tomaré dos, no puedo con este silencio. Es... estremecedor.

Belchi saca un paquete de tabaco del pantalón de pijama. Se enciende un cigarrillo. Da dos o tres caladas profundas. Se acerca al columpio, lo mira, intenta sentarse sin éxito.

BELCHI.— ¡Joder, no hay manera! (Al columpio) Desagradecido. Claro, como ahora te pinta Lídice... (Pausa) La culpa es del tabaco... En qué mala hora dejé de fumar... Si fumara no tendría estos cinco kilos de más en mis caderas. ¿Has visto cómo me ha mirado? ¡Ella era la gordita de la familia, no nosotras! ¡En la vida me he tenido que quitar una patata frita o una napolitana de chocolate! (Pausa) Nosotras sacamos el tipo de bailarina de mamá y ella el

culo de la abuela María. (*Pausa*) No tendría que haber dejado de fumar. (*Pausa*) Pero claro, todo el mundo... “Si quieres ir en la lista del Congreso...”. ¡Pues sí, quiero ir en la lista del Congreso y fumo y soy mujer, coño! ¿Pasa algo? Seguro que Miralles no ha dejado de fumar. Ahora ya no fuma nadie, Nika, ya no es como antes. Ahora sales de fiesta y al día siguiente tu habitación ya no huele a tabaco. Menuda mierda. (*Se oye un ruido. Apaga el cigarro y comprueba que no viene nadie. Lo enciende otra vez*) Con la pasta que cuesta dejar de fumar. (*Pausa*) ¿Cómo no voy a fumar estando aquí, si no paras de mandarme pensamientos extraños? Entre todos me vais a volver loca ¡Déjame descansar tú también! (*Pausa. Calada larga y profunda*) Te queda un mes, Belchi, un mes hasta la próxima sesión, hasta ahí tranquila y a fumar como una carretera, que te lo mereces.

Entra Fontán susurrando.

FONTÁN.— Belchi... (*Sorprendido*) ¿Estás fumando?

BELCHI.— (*Pillada in fraganti pero sin tirar el cigarro*) No.

Pausa.

FONTÁN.— Tu hermana está buscando a tu padre, no está en la cama.

BELCHI.— Yo es que no puedo más... (*Mira el cigarro*) ¡Entre todos me vais a matar!

Tira el cigarro. Sale. Fontán la mira, ve el pitillo en el suelo. Lo apaga.

El Teniente extiende un plano sobre la mesa. Lleva una mochila y una luz frontal en la cabeza.

TENIENTE.— (*Señalando el mapa*) Desde Vértice Salada baja en paralelo a la Loma del Sordo, en la Loma del Sordo hay dos, de Los Pocicos, a La Matanza, en ese barranco, queda una, de ahí hasta la Casa del Forestal y enlazar con El Cabezo, con Peña Rubia, con el Alto de la Bellida y Mosén Muñoz y La Rápita. (*Mira el bosque arrasado*) Si además de guiarme reflejaras las gotas de sangre y sudor que hay en estas piedras, los muertos que hay bajo esta tierra, sus nombres olvidados, sus cantos o sus ritos, quizá servirías para algo. (*Con la mirada perdida al frente. Se gira*) ¿Qué? ¿Por dónde? (Asiente. Sale por el lado opuesto y deja el mapa sobre la mesa)

Amanece, el rocío ha mojado el mapa, que sigue sobre la mesa. Fontán está tumbado en el banco. Duerme. Belchi mira el amanecer mientras fuma un cigarro. Oye pasos, lo apaga, baldea el aire para escampar el humo. Entra Lídice. Mira a Fontán. Se acerca a la mesa. Lleva una chaqueta en la mano y una bolsa con rosigones.

LÍDICE.— Se ha girado marea, ponte esto. (Ofrece a Belchi una chaqueta ignífuga de las que utilizan los bomberos) Sube hasta el Vértice Salada y baja hasta La Rápita, ayer hizo lo mismo.

BELCHI.— (Se pone la chaqueta) ¿Para qué?

LÍDICE.— Para controlar que todo esté en orden.

BELCHI.— (La chaqueta le viene un poco grande) ¿En orden?, ¿qué orden?

LÍDICE.— El suyo, supongo. Está recorriendo la línea.

BELCHI.— ¿La línea?

LÍDICE.— Sí.

BELCHI.— ¿Y le das?

LÍDICE.— ¿Y qué quieras que haga, que lo ate a la cama?

BELCHI.— No, pero...

LÍDICE.— Lo que antes era intransitable, ahora se puede recorrer.

BELCHI.— ¡Pero son 72 kilómetros, Lídice, y hay bombas por todos los lados!

LÍDICE.— Lo está haciendo por tramos.

BELCHI.— Pues me dejas mucho más tranquila.

LÍDICE.— Habla como si él fuera el abuelo. Solo quedan rosigones, ¿quieres?

BELCHI.— No. Estoy dejando el trigo.

LÍDICE.— Ya, también habías dejado de fumar...

Pausa.

BELCHI.— Tiene setenta y cuatro años y le dejas que salga solo por la noche a recorrer la línea. (*Saca un cigarro*) Se puede avivar, en algunas zonas aún hay rescoldos, cualquier ceniza... (*Enciende el cigarro*) Y siguen explotando bombas...

LÍDICE.— Para estar subida en la montaña del Dragon Khan tu asesor te ha informado bien...

BELCHI.— ¿Quién te lo ha dicho? ¿Fontán?

LÍDICE.— Entonces, ¿es verdad?

BELCHI.— ¿El qué?

LÍDICE.— ¿Cómo puedes ver arder tu casa desde la habitación de un hotel? (*Pausa*) Mírame a la cara. ¡Mírame! Mira el hollín incrustado en mi piel. Tarda días, semanas, años en irse. ¡Froto y froto y no se

va! (Pausa) Otro incendio y no lo veo a tiempo, Belchi. ¡Mírame! Me froto y el agua sale negra... justo ahora que empezaba a irse después de dieciocho años... Dieciocho años, otra vez y no lo vi. (Pausa) He preguntado a tus compañeros de partido que se han atrevido a subir hasta aquí. Y no estabas. Igual que cuando el primer incendio. Nunca estás. Te limitas a venir aquí el día de Navidad, recitas el discurso y crees que ya tenemos suficiente. ¿Y ahora te atreves a venir aquí a decirme cómo tengo que cuidar de papá? (Pausa) Tu sola presencia no nos redime, Belchi. Las tierras, la cooperativa, las facturas... el papá... Todo se cae. Y ahora lo del seguro. Pero ¿cómo te pueden gustar los parques temáticos? (Pausa) ¿Sabes cuál es su plato favorito? El arroz con bacalao. Solo lo cocino los jueves porque tiene la tensión alta. Se lo diagnosticaron hace tres meses, y el colesterol y el azúcar por las nubes. No sabes cuántas veces tengo que ir al médico y a la farmacia para que la medicación concuerde y no se quede sin pastillas. El sistema te hace creer que son los banqueros, o los políticos, o los mercados los que tienen nuestra vida en sus manos, pero no, ¡son ellos!, ¡los médicos de cabecera manejan el mundo! (Silencio) ¿Sabes hacer arroz con bacalao?

BELCHI.— No. (Pausa) ¿Por qué echaste a los del seguro sin dejarles hablar?

LÍDICE.— Son ratas de cloaca. ¡Y coge ya el puñetero rosigón!

BELCHI.— No, gracias, lo estoy dejando. (Pausa) Lídice, por cierto... hoy o mañana vendrá la tele para hacer un reportaje, o un director... a la finca y al papá, y los dos contaremos cómo se ha vivido el incendio desde aquí...

LÍDICE.— Si has venido a eso, ya te puedes marchar.

BELCHI.— No solo he venido a...

LÍDICE.— He dicho que no. (Lídice se va. Cuando pasa al lado de Fontán le da una palmada) ¡Y a este mochuelo te lo llevas contigo! (Fontán no reacciona) ¿Y a este qué le pasa ahora?

BELCHI.— Se ha tomado uno de tus orfidales.

LÍDICE.— ¿Orfidales? Pero si yo no tomo orfidal.

BELCHI.— ¿No? (*Pausa*) ¡Fontán, despierta!

Silencio. Esperan a que reaccione. Nada.

LÍDICE.— ¿De dónde los ha cogido?

BELCHI.— Del botiquín.

LÍDICE.— Pero si ahí solo están los medicamentos de papá.

BELCHI.— (*Se levanta e intenta reanimar a Fontán*) ¿Tú no sabes primeros auxilios?

LÍDICE.— Sí, hice un cursillo de ocho horas hace dieciocho años para entrar en la Torre.

BELCHI.— ¡Pues practica!

Lídice inicia el protocolo de reanimación, acerca el oído a la boca de Fontán.

LÍDICE.— Respira. (*Vuelve a acercar el oído, esta vez al pecho*) Belchi, ¿te acuerdas del viaje que hicimos a Menorca?

Se escucha una explosión.

BELCHI.— Hostia, el papá. (*Tira el cigarro al suelo*)

Las dos hermanas salen corriendo por un lateral hacia la casa. Fontán sigue durmiendo. Por el lado opuesto llega el Teniente. Mira a Fontán, lo toca con la vara.

TENIENTE.— Galán, despierta. (*Le da unos golpecitos*) ¿Qué haces aquí a estas horas?

FONTÁN.— Mamá... cinco minutos más...

Fontán se gira. El Teniente ve el cigarro, lo apaga. Vuelve a darle con la vara. No reacciona. El Teniente se va.

Atardece. Fontán sigue durmiendo. El Teniente está picando almendras, y deja las peladas en un cubo. Los golpes de la piedra contra las cáscaras despiertan a Fontán. Mira el cielo disimulando. Mira al Teniente.

FONTÁN.— Pues parece que ya se ven las primeras estrellas...

TENIENTE.— Desde aquí, si está claro como hoy, en un rato se verá la constelación del Águila.

FONTÁN.— ¿Le gustan las estrellas?

TENIENTE.— Hubo un tiempo en que me interesaron. (*El Teniente señala el cielo*) ¿Ves ese punto de luz que brilla más que el resto?

FONTÁN.— Sí.

TENIENTE.— Es Antares y brilla nueve mil veces más que el sol.

Pausa.

FONTÁN.— Belchi no me ha contado que le interesaba la astronomía.

TENIENTE.— El primer incendio se lo llevó todo. También arrasó parte de la biblioteca. Donde los caballos hay cajas con libros, alguno quedará de astronomía. Belchi sabe dónde. (*Silencio*) ¿Te interesa?

FONTÁN.— ¿Quién?

TENIENTE.— La astronomía.

FONTÁN.— Me gusta mirar las estrellas, aunque aquí... con tanto silencio... me desconciertan.

TENIENTE.— No es fácil.

FONTÁN.— ¿El qué?

TENIENTE.— Encontrarse. (*Pausa. El Teniente le ofrece unas almendras*)
¿Quieres probarlas?

FONTÁN.— Gracias, Teniente, pero tengo alergia a los frutos secos.

TENIENTE.— ¿Alergia?

FONTÁN.— A los frutos secos, a los ácaros, al epitelio del gato, al del perro, al del caballo, a las gramíneas, a la flor del olivo, al polvo... bueno, a los ácaros que crecen en el polvo. Al polvo viejo, quiero decir a los ácaros viejos, a los jóvenes no, pero a los viejos no los puedo ni ver, bueno, ni oler porque me pongo...

TENIENTE.— Los dos tenéis alergia a lo viejo.

FONTÁN.— ¿Cómo?

TENIENTE.— Por eso Belchi se ha fijado en ti.

FONTÁN.— Teniente, Belchi no se ha fijado en mí. (*Silencio*) Solo soy su asesor, su gabinete de prensa...

TENIENTE.— No conozco a nadie a quien no le gusten los frutos secos.

FONTÁN.— Su secretario y su paño de lágrimas.

TENIENTE.— A Miralles le gustaban. (*Silencio*) Más hambre que las anacoretas pasé en el frente. Lo que habría dado yo por un puñadico de estas almendras...

Llegan Belchi y Lídice, vestidas con ropa cómoda. Traen limonada fresca.

FONTÁN.— ¿Usted estuvo en el frente?

LÍDICE.— No, no estuvo en el frente.

TENIENTE.— ¡Que te estoy oyendo, Lídice!

LÍDICE.— ¿Cómo va a estar en el frente?

TENIENTE.— (*Deja la piedra de pelar almendras*) ¡Que te estoy oyendo!

LÍDICE.— Tú oyes lo que te interesa.

FONTÁN.— ¿De dónde venís?

BELCHI.— (A Fontán) Del río. (*Pausa*) ¿Y tú qué? Has dormido bien.

FONTÁN.— ¿Dormir? (*Fontán coge la piedra y comienza a pelar almendras*) Yo aquí trabajando con tu padre. (*Al Teniente*) Entonces estuve en el frente, ¿no?

LÍDICE.— (A Fontán) Construyendo la Línea XYZ estuvo mi abuelo. Y entre X, Y y Z dejó preñada a mi abuela...

BELCHI.— ¡Qué bruta eres! (*Sirve limonada*)

LÍDICE.— Se embarcaron en el *Massilia* y se exiliaron a Argentina... ¿Eso no te lo ha contado?

TENIENTE.— *Cagüen* to lo que se menea... ¡Yo soy hijo de esta línea! A mí me concibieron en el Corral de la Mazuela... Dame, que no sabes. (*Le quita la piedra a Fontán y sigue picando*)

LÍDICE.— Que sí, que ya lo sabemos...

TENIENTE.— ¡Fontán no lo sabe!

LÍDICE.— (*Aparta la mirada del Teniente y se dirige a Fontán*) Pues se lo contamos. Cuando mi abuelo murió de pena en Venado Tuerto, Argentina, mi abuela volvió a España con este churumbel para hacerse cargo de la finca que, a regañadientes, le dejó en herencia su padre, un terrateniente que nunca llevó bien que a su hija la dejara preñada un vasco rojo que construía una línea defensiva que cruzaba sus tierras.

El Teniente se levanta.

BELCHI.— Qué poca poesía le pones a las cosas, con lo bonita que fue su historia. (*Sienta al Teniente*) ¿Verdad, papá? Fontán, pon tú un poco de poesía...

FONTÁN.— ¿Ahora?

BELCHI.— Sí, ahora.

FONTÁN.— (*Saca su libreta y sitúa la mirada fija en el horizonte. Recita*)
X, Y y Z,
tres letras,
tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Silencio.

BELCHI.— Pero ¿esos versos no son...?

FONTÁN.— Aquí me salen así... a borbotones...

LÍDICE.— (*Al Teniente, que ha vuelto a sus almendras*) ¿Te has tomado las pastillas?

TENIENTE Y FONTÁN.— Sí.

TENIENTE.— (*Mira extrañado a Fontán*) Creo que sí.

LÍDICE.— ¿Cómo que creo? ¿Te has tomado las pastillas, sí o no?

TENIENTE.— Ya me has hecho dudar. (*A Belchi*) Esa manía de tu hermana de hacerme siempre dudar.

LÍDICE.— El caso es quitarse la responsabilidad por pequeña que sea, en eso eres todo un experto.

TENIENTE.— No voy discutir delante de ningún extraño.

BELCHI.— Fontán no es ningún extraño, papá.

TENIENTE.— Para mí, sí. Un extraño al que no le gustan las almendras.

BELCHI.— Y dale con las almendras.

TENIENTE.— ¡Que te estoy oyendo!

LÍDICE.— Cuando se le mete algo en la cabeza...

TENIENTE.— ¡Que sigo aquí!

LÍDICE.— ¡Ya sé que sigues aquí! ¡Aquí seguimos todos, no solo tú!

TENIENTE.— No. Todos, no. (*Silencio. El Teniente deja de pelar almendras y mira a sus hijas. Las dos hermanas se miran*) ¿Tienes memoria, Fontán?

FONTÁN.— ¿Cómo?

TENIENTE.— Que si tienes memoria.

FONTÁN.— ¿A qué se refiere?

TENIENTE.— ¿En qué bando luchó tu abuelo?

FONTÁN.— En el nacional.

TENIENTE.— ¿En qué compañía?

FONTÁN.— No lo sé.

TENIENTE.— Eso es la memoria. (*Se incorpora, coge la vara*) Belchi, sube al banco, las cosas no se dejan a medias.

BELCHI.— ¿Ahora, papá?... Estoy pelando almendras...

TENIENTE.— Una orden es una orden.

BELCHI.— No puedo hacerlo.

TENIENTE.— ¿Por qué?

BELCHI.— No puedo hacerlo delante de... (*Mirando a Fontán*) De mi... asesor, me da vergüenza.

Pausa.

LÍDICE.— Pero ¿la asesora no eras tú?

BELCHI.— Yo soy la asesora de Miralles.

Lídice y el Teniente miran a Fontán.

FONTÁN.— Y yo soy el asesor de la asesora de Miralles, que a su vez es el asesor de...

LÍDICE.— (*En un arrebato sube al banco*) ¿Desde dónde lo quiere, padre?

TENIENTE.— ¿El qué?

LÍDICE.— El discurso de la Pasionaria.

Pausa.

TENIENTE.— Baja de ahí.

LÍDICE.— “Por primera vez en la historia de las luchas de los pueblos se ha dado el espectáculo, (*Belchi y el Teniente se miran desconcertados*) asombroso, de la formación de las Brigadas Forestales... digo Internacionales”...

TENIENTE.— ¡Baja de ahí, que no tienes madera!

LÍDICE.— (*Duda, pero se lanza*) “Por primera vez en la historia de las luchas de los pueblos se ha dado el espectáculo, asombroso, de la formación de las Brigadas Internacionales... para ayudar a salvar la libertad y la independencia de nuestra España. (*Coge aire*) Comunistas,”...

TENIENTE.— Bien...

LÍDICE.— ... “anarquistas,”...

TENIENTE.— ¡Arriba!

LÍDICE.— ... “socialistas,”...

TENIENTE.— Bueno...

LÍDICE.— ... “republicanos,”...

TENIENTE.— ¡Venga!

LÍDICE.— (*Con seguridad y convencimiento*) ... “republicanos, hombres de distinto color, de ideología diferente, de religiones antagónicas, nos lo daban todo; su juventud o su madurez o su experiencia; su sangre y su vida, sus esperanzas y sus anhelos... Y nada nos pedían”.

TENIENTE.— Hondo sentimiento... hondo...

LÍDICE.— “Sí, querían un puesto en la lucha, anhelaban el honor de morir por nosotros”.

TENIENTE.— ¡Orgullo y fuerza!

LÍDICE.— “¡Banderas de España!... ¡Saludad a tantos héroes, inclinaos ante tantos mártires!”.

TENIENTE.— Respira y pausa...

LÍDICE.— “¡Madres!... ¡Mujeres! Cuando las heridas de la guerra vayan restañando, hablad a vuestros hijos de los hombres de las Brigadas Internacionales”.

TENIENTE.— ¡Ahora desde el dolor de tu pueblo, Lídice!

LÍDICE.— “Atravesaron mares y montañas,”...

TENIENTE.— 192 hombres fusilados.

LÍDICE.— ... “salvaron fronteras erizadas de bayonetas,”...

TENIENTE.— 196 mujeres exterminadas.

LÍDICE.— ... “vigiladas por perros rabiosos,”...

TENIENTE.— 95 niños gaseados.

LÍDICE.— ... “deseosos de clavar en ellos sus dientes...”

TENIENTE.— Ese pueblo que Hitler sepultó bajo la tierra.

LÍDICE.— ... “llegaron a nuestra patria como cruzados de la libertad, a luchar y a morir por la España amenazada por el fascismo alemán e italiano”.

TENIENTE.— ¡Relaja, guarda para el final!

LÍDICE.— “Lo abandonaron todo: cariño, patria, hogar, fortuna, madre, mujer, hijos y vinieron a nosotros a decirnos: ¡Aquí estamos! Vuestra causa es nuestra causa, la causa de toda la humanidad”.

TENIENTE.— Respira hondo, tus palabras calan, perviven como tu nombre, Lídice.

Lídice se pone la mano en el pecho.

LÍDICE.— “Hoy se van muchos, millares, y queda su recuerdo saturado de honda emoción en todos los españoles”.

TENIENTE.— ¡Arriba, Lídice!

LÍDICE.— (*Levanta el puño*) “¡Y los que se quedan, tendrán para siempre como sudario la tierra de España!”.

Se oye un silbido. Silencio largo. Fontán aplaude emocionado.

FONTÁN.— ¡Bravo, bravo, bravo, bravísimo!

Lídice llora. El Teniente abraza a su hija, la besa en la frente. Belchi observa incrédula la escena. Se vuelve a oír un silbido.

TENIENTE.— He de irme. Me reclaman mandos inferiores.

BELCHI.— Te acompaño.

Fontán observa a Lídice, admirado. Se levanta.

FONTÁN.— (*Recita*)

Hombre, que tres letras te levanten,
que tres letras te revuelvan,
que tres letras te espoleen:
X, Y, Z.

Lídice mira desconcertada a Fontán.

6

Noche cerrada. Belchi fuma un cigarro, escucha que alguien se acerca y lo apaga. Bracea para escampar el humo. Llega Lídice. Sin decir nada se sienta y se lía un cigarro.

LÍDICE.— ¿Quieres?

BELCHI.— No. Por suerte cada vez me apetece menos fumar. (*Lídice la mira*) ¿Piensas en Nika alguna vez?

Pausa.

LÍDICE.— ¿A qué viene esa pregunta?

BELCHI.— Nika me pregunta si piensas en ella.

LÍDICE.— No digas tonterías.

Pausa.

BELCHI.— ¿A qué hora vienen los del seguro?

Pausa.

LÍDICE.— A las once. (*Pausa*) Belchi...

BELCHI.— ¿Qué?

LÍDICE.— Nada.

Pausa.

BELCHI.— Lídice...

LÍDICE.— ¿Qué?

BELCHI.— Enhorabuena.

LÍDICE.— ¿Por qué?

BELCHI.— Por el discurso.

LÍDICE.— Gracias. (*Silencio*) En el pueblo dicen que no has dado la cara.

BELCHI.— Vino mi superior.

LÍDICE.— Nadie soporta a Miralles.

Silencio.

BELCHI.— No se va a separar. (*Pausa*) Nunca. ¿Funcionarán las sesiones de hipnosis para dejar de querer a alguien?

LÍDICE.— A ti, no.

BELCHI.— ¿Por qué no?

LÍDICE.— Con el tabaco hay que cortar de raíz.

BELCHI.— ¿Y con el amor?

LÍDICE.— También.

Silencio.

BELCHI.— Desde que he llegado, Nika está a mi lado. No se va. Tengo la cabeza llena de sus cosas.

LÍDICE.— Deja ya el rollo de hermanas unidas jamás serán vencidas, no te funcionó, ni siquiera con ella.

BELCHI.— ¡Siento a Nika más que nunca!

Pausa.

LÍDICE.— Pues dale recuerdos, cambio y corto.

BELCHI.— Está feliz de vernos juntas. (*Pausa*) A Nika le gustaría oírte cantar.

LÍDICE.— ¡Belchi, no tiene gracia, Nika murió hace dieciocho años!

BELCHI.— Al llegar a la finca, me encontré a Teo. Se me erizaron todos los pelos del cuerpo y me sacudió una imagen. Desde entonces tengo pensamientos que no son míos, que son de Nika. Bueno, es Nika la que piensa en Teo y me hace ver esas cosas...

LÍDICE.— ¡Para, por favor, para ya!

Pausa.

BELCHI.— ... cosas que no sé qué quieren decir.

LÍDICE.— No te entiendo.

Belchi se acerca a Lídice y le dice algo al oído.

¡¿Masturbándose?! Piensas en Teo... ¿masturbándose?

BELCHI.— ¡No grites! Sí, veo unas manos y una...

LÍDICE.— (*Susurrando*) ¿Te excita ver a Teo masturbándose?

BELCHI.— ¡No! ¡Claro que no!

LÍDICE.— Chisssss... No grites.

BELCHI.— (*Susurrando*) No se masturba, alguien masturba a Teo.

LÍDICE.— ¡Lo sabía! Lo he sabido siempre. ¡Estás secretamente enamorada de Teo!

BELCHI.— ¿Qué dices?...

LÍDICE.— Siempre he sabido que os traíais algo entre manos...

BELCHI.— ¡Por favor, Lídice, cállate!

LÍDICE.— ¿Dónde os veis? ¿En tu despacho o cuando vienes a inaugurar alguna obra?

BELCHI.— ¡Lídice, no estoy enamorada de Teo!

LÍDICE.— Claaaaro, es él el que va... Nena, tú no pierdes comba...
Es por eso por lo que nunca vienes, ¿verdad? Porque os delataría la pasión...

BELCHI.— ¡Era Nika la que estaba enamorada de Teo!

Pausa.

LÍDICE.— ¿Nika?

BELCHI.— Sí.

LÍDICE.— ¿Desde cuándo?

BELCHI.— Desde siempre.

LÍDICE.— ¿Confirmado?

Lídice tira el cigarro.

BELCHI.— Lídice. (*Apaga el cigarro que está en el suelo*)

LÍDICE.— ¿Qué pasa?

BELCHI.— (*Pausa*) A Nika le gustaría oírte cantar.

LÍDICE.— Nunca me contabais nada.

Entra Fontán con un radiocasete y un portacintas.

FONTÁN.— Chicas, ¿movemos el esqueleto un rato?

LÍDICE.— (*Cogiendo las cintas de casete*) ¿De dónde has sacado eso?

FONTÁN.— Estaba donde los caballos, encima de unas jaulas.

BELCHI.— ¡Mira, si están todos! El Último, Duncan Dhu, The Cure...

FONTÁN.— Ese establo es una mina.

LÍDICE.— ¿Has probado si funciona?

FONTÁN.— Y *Amor de hombre* de Mocedades...

LÍDICE.— Esa es de mamá.

FONTÁN.— (*Comprueba si el radiocasete funciona. A Belchi*) Ha llamado Miralles.

BELCHI.— ¿A estas horas?

FONTÁN.— (*Sigue concentrado en el radiocasete*) Mañana a las once está aquí con el equipo.

BELCHI.— El equipo puede venir, pero Miralles no pone un pie en esta finca.

LÍDICE.— ¡Aquí no viene nadie! Te lo dije, Belchi, no quiero que nos utilices para tus fines políticos. Tampoco para los amorosos.

BELCHI.— Es una grabación inofensiva, Lídice.

LÍDICE.— El papá no se prestaría jamás a ese tipo de cosas.

BELCHI.— ¿Por qué no?

LÍDICE.— Porque no es como tú.

Belchi mira disgustada a Lídice y se marcha. Lídice va tras ella.

FONTÁN.— Las pilas han criado ahí dentro. A saber el tiempo que llevan. Aquí hay sulfato para dar y regalar. Voy a ver qué puedo hacer. No va a ser fácil sacar a flote este aparato. (*Mira a los lados. Se da cuenta de que está solo*) Pero haremos lo que se pueda. ¿Me oís?

Primeras luces. El Teniente y Belchi están sentados en el banco. Belchi va vestida elegante y sobria.

FONTÁN.— Vamos allá, Teniente. (*Simula que lleva una cámara y encuadra al Teniente y a Belchi con las manos*)

TENIENTE.— ¿Otra vez?

FONTÁN.— Así cuando vengan solo será grabar y listo. ¿Prevenidos? (*Pausa*) Teniente, cuéntenos, ¿por qué se llamó “Línea XYZ”?

TENIENTE.— Galán, son las últimas letras del abecedario, detrás no hay nada más; si cruzan la línea, Valencia cae en manos enemigas. (*Señala la línea*) El enemigo continúa presionando para vencer la resistencia en el sector de La Lobera-El Cerrico. Ayer y hoy ha trasladado su esfuerzo al flanco derecho de Los Novales, buscando penetrar por el Corral de la Mazuela y Las Perdigueras. Las posiciones avanzadas que mantenían fuerzas de las Brigadas 197 y 40 han tenido que replegarse a retaguardia de nuestra línea.

FONTÁN.— Perfecto. Eso, aunque no se entienda, queda bien. (A *Belchi*) ¿No? Ahora os vais levantando poco a poco y andáis hacia el... el alcornoque. Cógele del brazo, Belchi...

TENIENTE.— 72 kilómetros de largo por 10 de ancho; línea de resistencia, línea de sostenes, línea de detención y línea de reserva;

720 kilómetros cuadrados construidos. ¡Y en once meses! (A Belchí) ¡Suéltame, que puedo andar solo!

FONTÁN.— Y dígame, Teniente, ¿cuántas hectáreas se han quemado?

TENIENTE.— En la finca 35 hectáreas... y el total del incendio 23.000.

FONTÁN.— Plano por detrás...

TENIENTE.— Todos los almen-droleros...

FONTÁN.— Contraluz.

TENIENTE.— Las oliveras...

FONTÁN.— Solo vuestras siluetas y el resplandor abrasador como el fuego de hace unos días...

TENIENTE.— Los pinos resineros de más de cien años...

FONTÁN.— ¡Ahora, el fuego sois vosotros y vuestro amor filial...!

TENIENTE.— Alcornoques, carrasca...

FONTÁN.— ¡Más unidos ahora, si cabe, por la desgracia!

TENIENTE.— Y las fortificaciones y los túneles restaurados.

FONTÁN.— Y ahora vais hasta el... alcornoque... Y ahí, en el lugar que el fuego no ha podido devastar, ahí, recuerdas cuando eras pequeña y paseabas con tus hermanas por esos campos de olivos que se ven al fondo, ahora quemados y otrora llenos de follaje. (Deja de grabar) ¡Y entonces y solo entonces! (Recita)
 Lo aniquilaste todo, como volcán airado.
 Lo quisiste todo, como fénix por llegar.
 Hora es de reponer, hora es de trabajar...

Vamos, dilo, Belchi.

BELCHI.— Padre, la semana que viene el Consell tiene previsto aprobar una inyección económica para las zonas afectadas... Padre... este otoño comenzarán las brigadas con contratados de los pueblos afectados a cortar los troncos quemados, y en enero... padre... comenzarán las labores de repoblación...

TENIENTE.— (*Apagado*) Con más entusiasmo, Belchi... con más entusiasmo.

Silencio. Padre e hija se miran.

BELCHI.— (*A Fontán*) No puedo hacerlo. Dile al equipo que no venga.

FONTÁN.— Pero ¿qué dices?

BELCHI.— Hoy el umbral de la emotividad lo tengo bajo.

FONTÁN.— ¿Hablas en serio?

Pausa.

BELCHI.— ¡Bastante bajo!

Belchi se va. El Teniente se saca algo del bolsillo.

TENIENTE.— Qué carácter tiene la Belchi. ¿Unas almendritas?

Fontán coge una almendra. La mira. Le da un bocado.

¿En qué bando luchó tu abuelo, caporal?

FONTÁN.— Ya le dije que...

TENIENTE.— La memoria es importante... En Belchite murieron cinco mil personas entre nacionales, republicanos y población civil. ¿A qué huele aquí, Fontán? (*Silencio*) ¿A qué huele?

FONTÁN.— (*Inspira*) A cenizas...

TENIENTE.— A sangre derramada en balde. ¡Qué bien matamos los españoles! (*Pausa*) A Belchi también le sangra la herida, la lleva a cuestas y le pesa.

FONTÁN.— Yo quiero quitarle ese peso.

Pausa.

TENIENTE.— ¿Se lo has dicho?

Pausa.

FONTÁN.— No.

TENIENTE.— Hay que ser valiente para tener memoria.

Se escucha “*La donna è mobile*”. El Teniente se levanta furioso.

¡¿Quién ha puesto esa canción sin mi permiso?!

Sale.

A boca noche. Lídice y Belchi alrededor de la mesa.

BELCHI.— Ha sido Nika. Si tú no has sido y yo tampoco, y el papá estaba con Fontán, ha tenido que ser Nika.

LÍDICE.— ¿Cómo va a poner la música Nika?

BELCHI.— ¿Al final han venido los del seguro?

LÍDICE.— No. (Pausa) ¿Miralles tampoco ha venido?

BELCHI.— No.

Silencio.

LÍDICE.— Vaya, nuestras citas nos han dado plantón.

BELCHI.— No nos han dado plantón. Yo le he prohibido a Miralles que viniera y tú has dicho a los del seguro que no vengan hasta que yo me marche. (Lídice se levanta y comienza a alejarse) ¿Quieres dejar de huir, Lídice? (Lídice se detiene dándole la espalda a su hermana) ¿Vas a contármelo o esperarás a que me haya ido para gritar en la Torre todo que no me has dicho en la cara? (Silencio) Si no me cuentas nada, no puedo ayudarte. Te vas a devorar. (Silencio) ¡Grítamelo, como si estuvieras en la Torre! ¿Qué pasa con el se-guro, Lídice?

LÍDICE.— No hay seguro.

Silencio.

BELCHI.— ¿Cómo que no hay seguro?

LÍDICE.— Se me olvidó.

BELCHI.— Se te olvidó, ¿el qué?

LÍDICE.— Pagar el recibo.

BELCHI.— ¿Se te olvidó pagar la cuota del seguro?

LÍDICE.— ¡Sí, se me olvidó!

BELCHI.— ¿Así por las buenas?

Pausa.

LÍDICE.— (*Se gira poco a poco hacia su hermana durante todo el monólogo*) Se me olvidó porque ya no doy más de mí. Se me olvidó porque llevo dieciocho años aquí sin querer estar aquí. Se me olvidó porque el banco se me come. Se me olvidó porque yo sola no puedo con todo. Se me olvidó porque, aunque tú también formas parte de esta familia, solo contribuyes a ella con los discursos de Navidad. Se me olvidó porque las ayudas no llegan. Se me olvidó porque estoy sujetada aquí como una raíz y los años se me van. Se me olvidó porque no sé si quiero tener hijos. Se me olvidó porque quiero llegar a todo y no llego a nada. Se me olvidó porque solo conozco este horizonte y este amanecer, estas sierras y estos árboles ahora quemados. Se me olvidó porque he intentado llamarte muchas veces y decirte que estoy desbordada y contarte que... Se me olvidó porque necesito ver el mar. (*Silencio*) A ti también se te ha olvidado una cosa. (*Belchi le da la espalda*) Que formas parte de esta familia. (*Se oye el silbido de Teo*) ¿Qué hace Teo aquí a estas horas?

BELCHI.— No lo sé.

LÍDICE.— ¿No eres tú quien sabe todo de Teo? Pregúntale a Nika a ver si sabe.

Pausa. Lídice reemprende la marcha.

BELCHI.— Lídice, necesito oírte cantar.

Lídice se detiene. Silencio. Las dos hermanas están de espaldas.

LÍDICE.— (*Canta*)

Es de fuego, es de fuego,
el contacto de tus cuerdas y mis dedos,
fue difícil, pasó el tiempo,
metal, madera,
se ensartan en mi cuerpo...
Y tocaré y tocaré
hasta que mis dedos sangren,
aquellas notas
que esculpías para mí.
Y no me perderé,
y no me perderé
en las palabras
corrompidas por el uso.

Silencio.

BELCHI.— (*Con la mirada perdida*) Me ha encantado. Gracias, Lídice.

LÍDICE.— ¿Y a Nika? ¿Le ha gustado?

BELCHI.— Te he dicho que me ha encantado.

LÍDICE.— Me alegro. Gracias.

BELCHI.— Me gusta que el sol se cuele entre la parra. ¿Voy bien depilada? (*Lídice se gira y se acerca a Belchi poco a poco*) ¡Saca la

guitarra y toca algo, anda, por favor, toca algo! Ya sé que te tienes que ir a la Torre, pero antes toca algo, porfi, porfi, porfi, porfi, porfi... (*Tararea la canción que le ha cantado su hermano*)

LÍDICE.— ¿Cómo sabes que el día que murió le canté esa canción?

BELCHI.— ¡Anda, cántamela otra vez, Lídice!

LÍDICE.— ¡Mírame, Belchi! ¡Has descrito el momento en que vi a Nika por última vez! (*Pausa*) Belchi, ¿cuántos dedos ves en esta mano?

BELCHI.— Nos vamos a quedar con una mano delante y otra detrás.

LÍDICE.— ¿Cuántos días llevas aquí?

BELCHI.— Uno es de donde hace el bachillerato.

LÍDICE.— ¡Belchi, céntrate! ¿Cuántos días llevas aquí?

BELCHI.— Siempre se vuelve al lugar en el que se ama por primera vez.

LÍDICE.— ¡Mírame a la cara y dime quién eres!

BELCHI.— Soy la hija del Vasco y la Querubina.

LÍDICE.— ¡Eso ya lo sé!

Belchi reacciona.

BELCHI.— ¡Ya sé que formo parte de esta familia, a mí no se me ha olvidado! (*Silencio*) ¿Qué pasa?

LÍDICE.— No lo sé, dímelo tú.

BELCHI.— No sé. Me han venido muchos pensamientos... así de golpe... pensamientos de Nika.

LÍDICE.— ¿Y mamá? ¿Mamá no te dice nada?

Silencio.

BELCHI.— No, mamá nunca nos decía nada, solo a ti. (*Inicia la salida*)

LÍDICE.— Belchi...

BELCHI.— ¿Qué?

LÍDICE.— Me voy a ir.

BELCHI.— ¿Al pueblo?

LÍDICE.— No. Había pensado en el mar. Allí no hay incendios.

Oscuro.

El Teniente extiende un plano sobre la mesa. Lleva una mochila y un casco frontal en la cabeza.

TENIENTE.— Hoy tocan las del Magallán, el Novar y Romerosa. Y son... Una, dos, tres, cuatro y cinco. Mañana las de Pocopan, Cerro del Grillo, Lenguda y los Nogales. ¡Vamos, Manuel, que aún te queda un buen trecho! Dormir solo duermen los *desfaenaos*. (Recoge el mapa. Con la mirada perdida al frente. Se gira) ¿Qué? ¿Estás seguro? ¿Por dónde? (Asiente. Pausa. Sale por el lado opuesto y deja el mapa sobre la mesa)

Ha caído la noche. Lídice llega cargada con varios plantones de alcornoque que deja sobre la mesa.

LÍDICE.— Sé que en quince días el negro se salpicará de verdes, las herbáceas volverán a crecer, los alcornoques rebrotaréis y habrá pimpollos de pinos como una alfombra verde limón. El fuego purifica, pero ¿es necesario arrancar de raíz lo que másquieres? (Pausa) El fuego purifica, Lídice, el fuego purifica. ¡Ya sé que purifica, joder! Pero se lo lleva todo, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, las malas hierbas, pero también los arbustos y los árboles, y las ramas que tardan cien años en crecer y las cortezas rugosas donde se rascan los jabalíes, y a los mismos jabalíes, y a Nika y a mamá. (Al alcornoque) Si hay algún vástago que pueda crecer en medio de esta catástrofe, ese eres tú. (Pausa) Tendríamos que ser como tú. Que mueres y renaces como si el fuego no fuera contigo. El fuego purifica, Lídice, el fuego purifica. ¡Y una mierda, purifica! ¿Mamá? (Pausa) ¿Mamá, estás ahí? (Pausa) ¿Sabes que Nika le habla a Belchi? (Pausa) ¿Mamá, estás ahí?

Pausa.

LÍDICE-TERESA (MADRE).— Ahí donde hay tres postes negros, crecían los tres pinos más grandes de toda la finca. ¡Qué bonito era todo antes! Cuando os mandaba a las tres a la Fuente del Loro y os escondíais entre helechos y madreselvas, y yo os buscaba desde el balcón... Cómo olían los piñones, las cortezas de los ár-

boles y la tierra mojada... Y ahora, dieciocho años después, todo huele a muerte otra vez. ¿Podrás soportarlo, Lídice? ¿En qué sombra se refrescará la gente cuando suba a llenar garrafas a la fuente? ¿En qué sombra se refrescará tu sombra, Nika? ¿Y las vuestras, dónde os refrescáis ahora Belchi y tú? (*Silencio*) ¡Buscad una sombra, Lídice, buscad una sombra! Me gustaría pediros perdón.

BELCHI.— (*Entra*) Se tiene el bacalao en remojo doce horas, se le quitan las espinas, se enjuaga bien, se escurre y se lava en dos o tres aguas. Se sofrién en aceite los ajos, los pimientos a trozos, el perejil, los tomates picados y las patatas a rodajas. Se echa el bacalao y se tiene al fuego unas vueltas; se añade agua caliente, se da color con azafrán, un sentimiento de sal y pimienta y cuando el bacalao esté blando se echa el arroz. El arroz tiene que quedar caldosico. (*Pausa. Mira a Lídice*) ¿Qué haces plantando alcornoques ahora?

LÍDICE.— ¿De dónde has sacado el recetario de mamá?

BELCHI.— Fontán lo ha encontrado en unas cajas llenas de libros. (*Mirando el libro*) Están todas: la de los buñuelos de calabaza, el caldo de Navidad, el arroz al horno, el pastel de nueces, el potaje viudo, la olla...

LÍDICE.— Ha venido la mamá.

Pausa.

BELCHI.— ¿Cómo?

LÍDICE.— Sí, ahora mismo. Y me ha hablado. Como a ti te habla Nika.

BELCHI.— ¿Y justo cuando llego deja de hablar? (*Silencio*) Ya sé que no va a decirme nada. Siempre fuiste su chica favorita.

LÍDICE.— Quiere pedirnos perdón.

BELCHI.— ¿Perdón? ¿Qué pasa? ¿Que a todos los muertos les ha dado por hablar a la vez? Lo que me faltaba por oír. Yo quería besos, caricias, abrazos. ¡En vida! Pero en vida, ¿dónde está nuestro álbum de fotos? ¿Y nuestras fiestas de cumpleaños? Dime. No recuerdo ninguna. Solo el columpio y el día que papá lo colocó. ¿No viene mamá a ayudarnos?... Perdón... Siempre sabía cómo girar la tortilla, aunque no tuviera razón, todo caía de su lado. Me fui hasta Utrecht esperando que entrara en mi habitación para pedirme perdón. Venga ya... ¿Perdón? Solo quería oír alguna vez: "Qué bien lo haces, Belchi", solo eso. Ahora no necesito nada. Rezaba para que la puerta se abriera y me diera un beso. Así que si quiere descansar en paz no será a mi costa. ¿Cómo no le iba a decir que se callase si cada cinco minutos metía la pata? Perdóñala tú. Tenía el don de la oportunidad, siempre hablando a destiempo. ¿Perdón? Si cada vez que hacía una gracia era una desgracia, si solo pretendía agradar a todo el mundo menos a mí... ¿Perdón? ¿Por qué, mamá?... ¿Perdón? Mamá, quiero saber por qué nunca me hablas a mí. Yo solo quería dejar caer mi cabeza en tu hombro y olerte por última vez. Olías a piñones y a tierra mojada. ¿Para qué me fui, mamá? ¿Para qué? No tendría que haberme marchado. ¿Me perdonas? (Pausa) ¿Me perdonas?

Suena "True Blue" de Madonna.

FONTÁN.— ¡Arreglado, ahora sí que vamos a mover el esqueleto! (Belchi y Lídice se quedan inmóviles) ¿Me oís? He arreglado el radio-casete.

Tímidamente, Lídice empieza a moverse. Belchi la sigue. Bailan la coreografía del vídeo de Madonna.

No ha sido nada, lo he arreglado enseguida, un cepillo de dientes, bicarbonato, agua destilada, un destornillador y listo... (Las mira) Oye, bailáis muy bien...

Las dos hermanas lloran mientras bailan. Fontán, al ver que lloran para el radiocasete. Las dos se detienen.

LÍDICE.— (Enfadada) ¿Qué haces? ¡Era la canción favorita de Nika!

BELCHI.— Ponla. ¡Es una orden!

Fontán vuelve a poner el radiocasete en marcha. Continúan bailando. Lídice cierra los ojos. Baila con los ojos cerrados. Belchi cierra los ojos también.

BELCHI-NIKA.— Veo humo y fuego y me ahogo.

LÍDICE.— Toco la guitarra, esta noche tengo ensayo. Sopla poniente. Mucho poniente.

BELCHI-NIKA.— Empiezo a toser, busco una salida y no la encuentro, sé que no hay escapatoria y no la encuentro.

LÍDICE.— Quiero tocar el acorde dos veces antes del parte.

BELCHI-NIKA.— Toso, intento no respirar el humo, aguento, aguento...

LÍDICE.— Llaman de la Central. Doy el parte. Velocidad del...

BELCHI-NIKA.— Aguanto hasta que me ahogo y cojo la bocanada más grande antes de que mis pulmones revienten.

LÍDICE.— Solo quería tocar el acorde dos veces, solo dos veces.

BELCHI-NIKA.— Veo una explosión.

LÍDICE.— Salgo de la Torre y allí está, delante de mí.

BELCHI-NIKA.— Siento una explosión.

LÍDICE.— El fuego se ríe de mí.

BELCHI-NIKA.— Belchi sabe que he muerto. No sabe qué ha pasado ni por qué, pero lo sabe, algún día lo sabrá.

Silencio. Se acaba la canción.

LÍDICE.— Solo dejé de mirar tres minutos, tres minutos. Lo tenía que haber visto. Pero no lo vi, no lo vi, Nika, no lo vi... (*Silencio. Se acerca a Belchi-Nika para abrazarla. Belchi-Nika elude el abrazo*) Qué silencio más aterrador...

Se marcha corriendo. Silencio.

FONTÁN.— ¿Qué está pasando?

BELCHI.— (*Pausa. Lo mira.*) Yo sentí que Nika había muerto. Lo sabía. Lo de mi madre, no. (*Se oye una explosión, esta vez cercana. Reacciona*) ¡Hostia, mi padre! (*Va hacia donde se ha escuchado la explosión. Fontán la sigue*) ¡No, tú espera aquí!

Fontán mira en la dirección en la que Belchi sale. La cinta sigue sonando. Se escucha "Lady, Lady, Lady se pinta los ojos de azul". Entra el Teniente. Lo mira.

TENIENTE.— ¿Qué haces aquí a estas horas, galán? ¿No has oído la explosión?

FONTÁN.— ¡Teniente! ¿Está bien?

TENIENTE.— ¿Dónde están mis hijas?

FONTÁN.— Belchi ha subido por ahí. (*Señala*) Y Lídice se ha ido antes hacia la casa. (*Señala por el lado contrario*)

TENIENTE.— Voy al Corral de la Mazuela, se ha oído en esa dirección. (*El Teniente se marcha. Fontán va con él*) ¡No, tú espera aquí!

Sigue sonando "Lady, Lady, Lady". Tras unos instantes llega Lídice.

LÍDICE.— ¿Has visto a mi padre?

FONTÁN.— Se ha ido al Corral de la Mazuela.

LÍDICE.— *¿Lady, Lady, Lady?*

FONTÁN.— Estaba en la cinta.

LÍDICE.— *¿Y mi hermana?*

FONTÁN.— Al escuchar la explosión ha ido a ver si...

Sin terminar de escuchar a Fontán, Lídice se va. Fontán hace el ademán de ir con ella.

LÍDICE.— ¡No, tú espera aquí!

Sigue sonando “Lady, Lady, Lady”. Tras unos instantes y por el mismo lado que se han ido todos llega Belchi.

FONTÁN.— Sí, he visto a tu padre y a tu hermana, están bien...

BELCHI.— *¿Lady, Lady, Lady?*

FONTÁN.— ¡Estaba en la cinta! Han ido al Corral de la Mazuela. ¡No te los has cruzado?

BELCHI.— ¡Al Corral de la Mazuela? ¡Yo es que no puedo más...!
De verdad que entre todos me vais a matar... (Sale)

FONTÁN.— Y ahora ¿qué he hecho yo? (Saca una libreta)

La mujer es voluble
como pluma al viento:
cambia de palabra
y de pensamiento.

A borbotones, me salen a borbotones.

Se escucha otra explosión más cercana. Fontán se asusta y sale corriendo en dirección al Corral de la Mazuela.

Belchi y Lídice están en el banco. Luces naranjas de emergencia.

TERESA-LÍDICE.— No tardará en venir, ¿verdad?

NIKA-BELCHI.— Estás nerviosa.

TERESA-LÍDICE.— Un poco. (*Silencio*) Mira que me lo vi venir.

NIKA-BELCHI.— Hay cosas que no se quieren ni ver venir.

TERESA-LÍDICE.— Y hasta que no lo tuve delante de mis narices...

NIKA-BELCHI.— Mamá, no empieces...

TERESA-LÍDICE.— ¡Nika! Reconoce que no es plato de buen gusto ver a tu hija con un pene en la mano.

NIKA-BELCHI.— Mamá, no seas ridícula...

TERESA-LÍDICE.— Y con todo ese fuego por ahí...

NIKA-BELCHI.— Te he dicho mil veces que no lo llames *pene*.

TERESA-LÍDICE.— Y encima el de Teo.

NIKA-BELCHI.— ¡Llamar *polla* a una polla no es pecado!

TERESA-LÍDICE.— ¡No te he enseñado yo a ser tan grosera!

NIKA-BELCHI.— Tampoco me enseñaste a coger una polla y no se me dio mal. La pena es que tuve poco tiempo para practicar...

Teresa mira a Nika como solo las madres saben mirar a las hijas cuando las dan por imposibles.

TERESA-LÍDICE.— Vista una, vistas todas.

NIKA-BELCHI.— ¿Sí?

TERESA-LÍDICE.— Yo solo he visto la de tu padre, pero eso dicen.

Mira en dirección al Corral de la Mazuela.

NIKA-BELCHI.— Y yo la de Teo.

Teresa vuelve a mirar a Nika como solo las madres saben mirar a las hijas cuando las dan por imposibles.

Esa manía tuya de no llamar a las puertas. ¿No podías haber gritado antes? Si una grita, pues avisa de que llega y entonces ya no ves cosas que no quieras ver y nos habríamos ahorrado la discusión en el corral...

TERESA-LÍDICE.— Nika, no empieces.

NIKA-BELCHI.— ... y el fuego no habría cerrado el camino...

TERESA-LÍDICE.— Nika, vale ya.

NIKA-BELCHI.— Y la bomba habría explotado lejos de nosotras.

TERESA-LÍDICE.— Y a Teo, ¿dónde le pilló la bomba, eh? Dime. (*Entra el Teniente, se sienta en el columpio*) Huyendo. Corriendo. Alejándose como un cobarde. Eso te lo tenía que haber enseñado antes. ¡Tu padre habrá sido muchas cosas, pero nunca un cobarde! No puede una enamorarse de un cobarde.

TENIENTE.— (A Belchi) ¡Que os estoy oyendo, galanas!

Silencio. Madre e hija se miran.

TERESA-LÍDICE.— ¿Qué tal... qué tal estás?

TENIENTE.— Cansado...

TERESA-LÍDICE.— Claro, tanta línea para arriba y para abajo, ya te lo decía yo...

TENIENTE.— ... pero contento de teneros aquí. (Pausa) ¿Y Fontán dónde para?

Teresa y Nika se miran de reojo.

NIKA-BELCHI.— Está en el corral.

TENIENTE.— Si esas paredes hablaran... en ese corralico besé a vuestra madre por primera vez...

TERESA-LÍDICE.— Manuel...

TENIENTE.— ¿Ahora me llamas Manuel? Solo tu madre me llamaba Manuel. ¡Ay, Teresa, cuántas cosas nos han pasado por encima! (Silencio) Cuanto mayor te haces más te pareces a ella. (Pausa) En cambio tú, Belchi, cada vez te pareces más a Nika.

NIKA-BELCHI.— Claro, papá, éramos gemelas...

TENIENTE.— ¿Habéis oído la bomba? (Teresa y Nika no contestan) No es preciso que huyas, ella te encuentra. Siempre hay una reservada para ti. Una bomba que lleva tu nombre. (Pausa) En mala hora no llegué a tiempo... ¡Esta línea no la cruzará ni el Cristo de los Faroles! Por mis muertos que si la cruzan, saltarán por los aires... Vaya si saltaron, papá... sí que saltaron... Por nuestros muertos, padre... en mala hora tu pico y tu pala excavaron esta línea. (Silencio)

cio) Hay que ser preciso para desactivar una bomba. Hay que quererla y temerla al mismo tiempo. Como yo quería a vuestra madre. Hay que ser cuidadoso, cauto, hay que saber accionar el resorte justo, hay que acariciar primero y luego... zas... (Pausa) En mala hora hiciste la guerra y en mala hora la perdiste, padre. En mala hora dejaste estos montes sembrados de bombas. ¿Cuántos más han de morir en su memoria? Aún hay heridas que supuran y sangran. Si por lo menos el fuego que vuelve y vuelve se llevara lo ruin y dejara limpia de recuerdos mi cabeza... Pero no... el fuego es un hijo de puta que no respeta nada, ni plantas, ni bandos, ni animales, ni galones, ni colmenas, ni ideologías, ni lindes, ni tractores, ni colores, ni olores, ni a Nika, ni a mi mujer Teresa... El fuego vuelve y vuelve y se lo lleva todo, como si nada fuera con él... Todo menos mi memoria. (Silencio) Nada de esto habría pasado, padre, nada. ¡Malditas las guerras y malditos los hombres que las hacen! (Silencio. Mira hacia el Corral de la Mazuela) ¿Cómo?

El Teniente se levanta para irse. Llega Fontán alterado.

FONTÁN.— ¿Habéis oído la segunda bomba?

Las hermanas no contestan.

TENIENTE.— Menudo pepinazo, como para no oírla.

Fontán no escucha al Teniente.

FONTÁN.— ¿Dónde está el Teniente?

BELCHI Y LÍDICE.— Allí. (Belchi señala las estrellas y Lídice hacia las luces de la ambulancia)

TENIENTE.— ¡No les hagas caso, galán, estoy aquí!

FONTÁN.— ¿Dónde?

BELCHI.— En la Constelación del Águila.

TENIENTE.— ¡Aquí, caporal!

LÍDICE.— En la ambulancia. Esta vez no ha resistido las heridas de la explosión.

TENIENTE.— ¡Os estoy oyendo! ¿Me oís? ¡Os estoy oyendo!

Lídice y Belchi se abrazan. Fontán se une al abrazo. El Teniente mira la escena. Fontán, abatido, se ha sentado en el banco. El Teniente reacciona. Mira a sus dos hijas. Se acerca y se funde con ellas. Se escucha un silbido.

He de irme. (*Mira hacia la Constelación del Águila. Se oye a lo lejos la sirena de una ambulancia*) **Me reclaman mandos superiores.**

Se va. Sus pasos marcan el ritmo de una canción. Suenan tan dulce que podría parecer una nana.

Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero:
Línea XYZ,
primera línea de fuego.
[...]
El primer plato que dan
son granadas rompedoras,
el segundo de metralla
para recordar memoria.

Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero.

*Ya no queda arroz al horno con bacalao, se lo han comido todo.
En la mesa, Lídice sirve vino. Fontán sujetá la vara del Teniente. Al
lado del columpio, la maleta de mano que Belchi trajo con ella.*

BELCHI.— Creo que se me ha pasado un poco el arroz.

FONTÁN.— Yo lo he encontrado buenísimo.

BELCHI.— ¿No estaba un poco salado?

LÍDICE.— A papá le habría encantado. (*Silencio*) Mirad... (*Señala el
monte*) Ya se ven las primeras herbáceas.

BELCHI.— Y algunos pimpollos también he visto.

FONTÁN.— Es bonito el verde... (*Saca la libreta y anota algo*)

BELCHI.— Lídice, ¿y si hacemos a los huéspedes todas las recetas de
mamá?

LÍDICE.— Seguro que se pondrá contenta.

FONTÁN.— Para que lleguen los huéspedes todavía nos queda.

LÍDICE.— Tardarán, pero vendrán.

BELCHI.— Hasta entonces tenemos tiempo para practicar. (*Pausa*)
¿Has firmado todos los papeles?

LÍDICE.— Sí.

BELCHI.— ¿Y habrá suficiente para levantar todo esto?

LÍDICE.— Yo creo que sí.

BELCHI.— ¿Por qué no nos dijo nada?

LÍDICE.— Él era más de hacer que de decir.

Silencio.

BELCHI.— Ya no huele tanto a quemado, ¿verdad?

Fontán inspira.

FONTÁN.— No sabría decirte a qué huele ahora, pero me gusta. (*Silencio. Levanta su copa*) Brindemos por lo nuevo... (*Lídice y Belchi levantan la copa*) Y por lo viejo también. ¡Va por usted, Teniente! (*Fontán retira la paella de arroz y se sube al banco. Saca su libreta. Tímidamente*) “Camaradas”... (*Lídice mira a Belchi*) “¡Camaradas de las Brigadas Internacionales!”. (*Mira a las hermanas, como pidiendo permiso para continuar*) “Razones... políticas, razones... de Estado”... Es que no lo he ensayado mucho.

LÍDICE.— ¡Ensayar es de cobardes!

FONTÁN.— (*Más enérgico*) “Razones políticas, razones de Estado, esta causa misma por la que vosotros ofrecisteis vuestra sangre con generosidad sin límites, os hace volver a vuestra patria a unos... (*Señala a Belchi*) ... y a la forzada emigración a otros”. (*Mira a Lídice*)

BELCHI.— ¡Vamos, Fontán!

FONTÁN.— “Podéis marcharos orgullosos”.

LÍDICE.— Bien...

FONTÁN.— “Sois la historia,”...

BELCHI.— ¡Sube!

FONTÁN.— ... “sois la leyenda y el ejemplo”.

LÍDICE.— ¡Arriba, Fontán!

FONTÁN.— “¡No os olvidaremos! ¡Y cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República española, volved!”... (*Lídice se sube al banco. Los mira cómplice*) “Volved a nuestro lado, que aquí encontraréis patria los que no tenéis patria; amigos, los que tenéis que vivir privados de amistad, y todos, todos, el cariño y el agradecimiento de todo el pueblo español, que hoy y mañana gritará con entusiasmo:

FONTÁN, BELCHI Y LÍDICE.— ¡Vivan los héroes de las Brigadas Internacionales!”. (*Se escucha “La donna è mobile”*)

LÍDICE.— (*Mira a Fontán y a Belchi*) ¿Ya son las ocho?

FONTÁN.— (*Consulta el reloj*) Faltan cinco minutos.

BELCHI.— Cada vez la pone antes para que no se le adelante Nika.

LÍDICE.— Y ahora Nika la apagará. (*La música se apaga. Silencio*) Me tengo que ir ya.

Lídice se despide de Fontán.

BELCHI.— Llama antes de coger el ferri.

Lídice y Belchi se abrazan. Lídice se sube al banco, otea el horizonte. Se baja. Coge la maleta y se marcha. La miran alejarse.

FONTÁN.— ¿Cuándo vienen los obreros?

BELCHI.— A las once.

Silencio.

FONTÁN.— Cómo me gusta este silencio... Es tan...

Saca su libreta y anota.

OSCURO



MAFALDA BELLIDO

© Sergio Serrano

Empecé a escribir sin saber que quería escribir. Fui lectora voraz, esbozo de periodista y actriz antes de caer en la escritura. Escribo porque allí, en ese lugar, me siento como en casa. Es el sitio donde cada vez quiero pasar más tiempo y donde cada vez el tiempo pasa más deprisa. El lugar donde invento pasados imposibles y futuros ciertos. El único territorio donde todo tiene solución.

En este largo proceso no soy la única responsable de lo que mis dedos teclean en una página en blanco. Soy deudora de mis amigas las periodistas Berta Chulvi y Noelia Blasco. La primera me dijo: “Lo que puedas escribir en una frase, no lo hagas en dos, y si es corta, mucho mejor”. Todavía sigo intentándolo. La segunda me enseñó el qué, quién, dónde, cómo, cuándo y por qué de muchas cosas.

Después llegó la Escuela Superior de Arte Dramático y conocí a mis padres teatrales. Mi madre en lo actoral se llama Lola López y mi padre en lo que atañe a la escritura es Paco Zarzoso. Lo que sé de teatro se lo debo a ellos y parte de lo que sé de la vida también. Lola, entre millones de cosas, me enseñó que la estética sin ética no sirve para nada, y Paco ha grabado en mí el amor por la palabra. Sin ellos yo sería otra cosa, seguramente más triste y menos luchadora. Gracias. Por todo.

Entretanto, busco, aprendo, encuentro, vivo...

Obra publicada y/o estrenada

- 2011. *La mirada abisal* (relato). Fundación Max Aub, Segorbe.
- 2013. *La primavera de las Galápagos*. Fragmento publicado en la revista teatral *Ukrània*, 3, Valencia.
- 2013. *Abelles*, dirección Pep Sanchis. Grup Assaig de la Universitat de València, Sala Matilde Salvador, Valencia.
- 2014. *Espérame en Mombasa*, dirección M. Bellido. Sala Ultramar, Valencia.
- 2014. *Espérame en Mombasa*. Breves de Teatro III. Autoedición Sala Ultramar, Valencia.
- 2015. *El vendedor de jabón de olor* (relato). XVII Certamen Literario de Relato Breve Villa de Colindres, Ayuntamiento de Colindres.

- 2015. *Yo maté a Carmencita Polo*, dirección Lola López. Cabanyal Íntim, Valencia.
- 2016. *Hijos de Verónica (Generación del miedo)*, dirección Jerónimo Cornelles. Festival Russafa Escènica, Sala Russafa, Valencia.
- 2016. *Hijos de Verónica (Generación del miedo)*. El Petit Editor, Cullera.
- 2016. *Como si el fuego no fuera contigo*, dirección M. Bellido. Cía. La Zafirina, Sala Ultramar, Valencia.
- 2016. *Lou. El carácter de un gato*, dirección Paloma Arza. Sala Trono, Tarragona.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO